

La Anatomía de una Iglesia (18)

Pastor Eddie Idefonso

[Hechos 20:28](#)

(Continuación de la semana pasada 04-06-14)

Santidad personal

LUCHA Y CONFESIÓN: EL CREYENTE DEBE SER LIBRE DE LA LEY, [Romanos 7:1-25](#)

Las confesiones de un alma humana que lucha, [Romanos 7:14-25](#)

El Primer Lamento

[Romanos 7:14-17 \(LBLA\)](#)

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado.

¹⁵ Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero *hacer*, sino que lo que aborrezco, eso hago.

¹⁶ Y si lo que no quiero *hacer*, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, *reconociendo* que es buena.

¹⁷ Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

La condición

[Romanos 7:14 \(LBLA\)](#)

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado.

La conjunción **porque** indica que Pablo no está entrando a un nuevo tema sino que está dando una defensa de lo que acaba de decir. Él empieza afirmando nuevamente **que la ley** no es el problema, porque la ley **es espiritual**. La salvación por gracia a través de la fe, no reemplaza ni devalúa **la ley**, porque la ley nunca ha sido un medio de salvación. Cómo se observó previamente, [Hebreos 11](#) y muchos otros pasajes de las Escrituras dejan en claro que el único medio de salvación siempre ha sido la provisión y el poder de la gracia de Dios obrando a través del canal de la fe del hombre.

[Romanos 7:14 \(LBLA\)](#)

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado.

“**Mas yo**” continúa Pablo, “todavía **soy carne**. Todavía soy de la tierra y soy mortal”. Es importante advertir que el apóstol no dice todavía esté *en la carne* sino que la carne sigue siendo parte **de** él. Él ha explicado que los creyentes ya no están “**en la carne**” ([Romanos 7:5](#); cp. [Romanos 8:8](#)), no están más ligados y esclavizados a su pecaminosidad como lo estuvieron en el pasado.

04/13/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

Romanos 7:5 (LBLA)

⁵ **Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte.**

Romanos 8:8 (LBLA)

⁸ **“Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios”.**

La idea es que, aunque los creyentes no están en la carne, la carne todavía está en ellos.

En su primera carta a la iglesia en Corinto, Pablo describe los cristianos allí como **“carnales como,... niños en Cristo” (1 Corintios 3:1).**

1 Corintios 3:1 (LBLA)

¹ **“Así que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo”.**

Como el apóstol confiesa más adelante en el pasaje presente, haciendo uso del tiempo presente, **“Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno” (Romanos 7:18).**

Romanos 7:18 (LBLA)

¹⁸ **“Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no”.**

Aun siendo un apóstol de Jesucristo él poseía un residuo de la pecaminosidad que caracteriza a todos los seres humanos, incluso los que, en Cristo, son salvados de su dominación total y de su condenación eterna.

No obstante, el espíritu del cristiano, su hombre interior, ha sido limpiado de pecado por completo y para siempre. Es por esa razón que en el momento de la muerte, el cristiano se encuentra preparado para entrar en la presencia de Dios en perfecta santidad y pureza. Debido a que su nuevo nacimiento espiritual ya ha tenido lugar, en el momento de la muerte su carne al lado de todos sus residuos de pecado es dejada atrás definitivamente.

Todo cristiano honesto y bien enseñado está al tanto de que su vida está muy alejada del estándar perfecto de justicia de Dios y que retrocede y cae en pecado con frecuencia perturbadora. Él ya no pertenece a su padre anterior, el diablo (**Juan 8:44**);

Juan 8:44 (LBLA)

⁴⁴ **“Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira”.**

ya no ama al mundo (**1 Juan 2:15**);

1 Juan 2:15 (LBLA)

¹⁵ **“No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”.**

y para siempre ha dejado de ser esclavo del pecado, pero todavía sigue sujeto a su capacidad de engaño y se ve atraído hacia muchos de sus encantos, por así decirlo. De todas maneras, el cristiano no puede sentirse feliz con su pecado, porque es algo contrario

04/13/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

a su nueva naturaleza y porque él sabe que aflige a su Señor así como a su propia conciencia.

Se cuenta la historia de un incrédulo que cuando escuchó el Evangelio de salvación por gracia solamente, hizo este comentario, **“Si yo pudiera creer que la salvación es gratuita y se recibe por fe únicamente, entonces yo creería y después me embutiría de pecado”**. La persona que le estaba testificando contestó: **“¿Cuánto pecado cree usted que se necesitaría para llenar un cristiano verdadero y dejarlo satisfecho?”** Lo que quiso dar a entender fue que una persona que no ha perdido su apetito por el pecado no puede haberse convertido de verdad.

Romanos 7:14 (LBLA)

¹⁴ **Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado.**

La expresión **vendido al pecado** ha ocasionado que muchos intérpretes no capten el punto que Pablo quiere mostrar, y esto les ha llevado a tomar esas palabras como evidencia de que la persona de la cual se está hablando aquí no es un cristiano. Sin embargo, Pablo emplea una frase similar en **versículo 23**, donde aclara que solamente sus miembros, esto es, su cuerpo carnal, es **“cautivo a la ley del pecado”**.

Romanos 7:23 (LBLA)

²³ **“Pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros”**.

Es parte residual de su condición humana no redimida sigue siendo pecaminosa y en consecuencia está en guerra cruenta en contra de la parte nueva y redimida de su ser, la cual ya no es cautiva del pecado sino que se ha convertido en su enemigo declarado.

Las palabras fuertes de Pablo acerca de su condición no indican que él fuera salvo en aquel entonces de una manera parcial únicamente, sino que más bien destacan el hecho de que el pecado puede seguir teniendo un poder terrible en la vida de un cristiano y que esto no es algo que pueda tomarse a la ligera. La batalla del creyente con el pecado es extenuante y dura toda la vida. Y como Pablo señala más adelante en este capítulo, incluso cualquier cristiano honesto puede decir en verdad, **“Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno” (Romanos 7:18)**.

Romanos 7:18 (LBLA)

¹⁸ **“Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no”**.

En él mismo, es decir, en lo que queda de su ser carnal, un cristiano no es más santo o no más libre de pecado de lo que era antes de la salvación.

Probablemente muchos años después de convertirse en un creyente, David oró,

Salmo 51:1-3 (LBLA)

¹ **“Para el director del coro. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, el profeta Natán lo visitó. Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis transgresiones”**.

² **“Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado”**.

³ **“Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí”**.

04/13/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

La traducción en la *Nueva Versión Internacional* de [versículo 5](#) de ese Salmo ofrece una útil elucidación: “Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre”.

Salmo 51:5 (LBLA)

⁵ “He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre”.

David entendió bien la verdad el Apóstol Juan proclamaría más tarde a los creyentes:

1 Juan 1:8-10 (LBLA)

⁸ “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”.

⁹ “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad”.

¹⁰ “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a El mentiroso y su palabra no está en nosotros”.

Fue en ese espíritu humilde que Isaías, aunque era un profeta de Dios, confesó al estar de pie como él ante el trono celestial: “[Soy un] hombre de labios inmundos” ([Isaías 6:5](#)).

Isaías 6:5 (LBLA)

⁵ “Entonces dije: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el SEÑOR de los ejércitos”.

Al igual que Isaías, entre más se acerca un cristiano a Dios, puede percibe con mayor claridad la santidad del Señor por un lado y su propia pecaminosidad por el otro lado.

El comentarista **C. E. B. Cranfield** observó: “Entre mayor es la seriedad con que un cristiano se empeña en vivir con base en la gracia y someterse a la disciplina del evangelio, más sensible se torna en cuanto al hecho de que incluso sus mejores actos y actividades son desfigurados por el egoísmo que sigue teniendo fuerza en su interior — y el cual no deja de ser un mal porque se disfraza ahora más sutilmente que en su vida vieja” (*A Critical Exegitical Commentary on the Epistle to the Romans* (Edimburgo: T & T Clark, 1975], pág. 358).

Thomas Scott, un predicador evangélico de la Iglesia Anglicana a finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve, escribió que cuando un creyente “compara sus logros actuales con la espiritualidad de la ley, y con su propio deseo e intención de obedecerla, se da cuenta de que sigue siendo carnal a un alto grado en el estado de su mente, y que continúa bajo el poder de las propensiones a la maldad, de las cuales (como si fuera un hombre vendido para ser esclavo) no puede emanciparse por completo a sí mismo. Él es carnal en proporción exacta al grado en que se aleja de una conformidad perfecta a la ley de Dios” (citado por **Geoffrey B. Wilson**, en *Romans: A Digest of Reformed Comment* (Londres: Banner of Truth, 1969], p.121).

El pecado es tan perverso y poderoso, que incluso se aferra en una persona redimida, y contamina su vida diaria frustrando así su deseo interno de obedecer la voluntad de Dios.